

PALABRAS A LA PROFESORA ANA CRISTINA GÓMEZ

El equipo de *Forma y Función* lamenta profundamente la pérdida de la profesora Ana Cristina Gómez, quien formó parte de la comunidad universitaria como estudiante, profesora e integrante del equipo administrativo de la Universidad Nacional de Colombia. En su memoria, reproducimos las palabras de la profesora Constanza Moya Pardo y del profesor Rubén Darío Flórez con motivo de tan infortunado suceso.

Querida Cris:

Los que estuvimos cerca de ti por mucho tiempo y aprendimos a conocerte, a quererte, sabemos que nunca te gustaron los discursos ni te sentías cómoda al tener que hacerlos, por eso estas serán palabras breves. Breves por la ocasión y, especialmente, breves porque no serán interrumpidas por uno de tus comentarios mordaces o por una de tus contagiosas carcajadas que harán eco en los pasillos del viejo edificio Antonio Nariño, cómplice de tus horas y horas de trabajo preparando clase, revisando ensayos o leyendo los miles de acuerdos y reglamentos que solías tener en tu escritorio, para entender cuál era la norma y respuesta justa a las dudas de los estudiantes.

Hace 24 años esta, tu amada universidad, te abrió las puertas para que formaras parte de ella, esta vez como docente, porque años atrás recorriste las aulas de Ciencias Humanas como estudiante de Idiomas. Llegaste al Departamento de Lingüística muy fortalecida después de haber hecho tus estudios de Maestría en Lingüística Española en nuestro entrañable Seminario Andrés Bello, donde hace cerca de 30 años Neyla, Luz Amparo y yo tuvimos la suerte de compartir contigo esta apuesta académica que a través de los días fue forjando lazos de amistad con cada una. Eso sí, a tu manera.

La fortuna quiso que después nos reencontráramos en la Universidad Nacional de Colombia, donde todos, profesores, colegas amigos, estudiantes, directivas, egresados y administrativos, conocimos tu auténtica manera de ser y de actuar: firme, transparente, irreverente, comprometida, en ocasiones dura, pero siempre justa.

Tu eterno compromiso y responsabilidad con la Universidad, con la Facultad de Ciencias Humanas y especialmente con los programas de Lingüística, Filología Clásica y Filología e Idiomas te hicieron pasar gratos momentos y, como me consta, momentos de ansiedad. Nadie como tú conocía el funcionamiento, el

detalle, la norma, la minucia, la excepción, el deber ser de nuestras carreras, que se sienten huérfanas sin tu presencia. Gracias por tu generosidad, por tu incansable compromiso, por las horas extras revisando informes para que quedaran perfectos, por el liderazgo que como coordinadora siempre asumiste para que los procesos académicos salieran adelante, entre ellos el de la acreditación del programa de Lingüística, cuyo documento final, como un presagio, me entregaste horas antes de que nos despidiéramos ese último viernes fatal que nos vimos. Ve a tu viaje con la satisfacción del deber cumplido.

¡Hoy estamos consternados y confundidos por tu apresurada partida! Nos acostumbraste a esperarte, a llegar unos minutos después, a interrumpir apresurada la reunión, porque para nadie es un secreto que no te gustaba madrugar, pero a esta cita llegaste más temprano que nunca. Te fuiste en silencio, en un instante. De verdad nos sorprendiste, aunque siempre fuiste radical en tus cosas: radical en la vida... radical en la muerte.

Nos consuela saber que la muerte no te alejará de nosotros para siempre... solo por esta vez nos tomaste la delantera.

¡Hasta siempre, compañera del alma!

Constanza Moya Pardo

Profesora asociada del Departamento de Lingüística
Universidad Nacional de Colombia